

céfiro

ZÉPHYROS

**REVISTA DE
ECONOMÍA Y GESTIÓN**

AÑO 4 NÚMERO 3
PRIMAVERA 2017

La incidencia de la economía en la emergencia de nuevos hábitos:

El caso del deporte y las actividades físicas al aire libre en la ciudad de Buenos Aires en torno a la década de 1920

Por Aurelio B. Arnoux Narvaja ¹

El estudio de la década de 1920 es, en relación con nuestro tema, necesaria –y hasta en cierta medida obligatoria– para comprender, de acuerdo con lo relevado en la tesis de Maestría en Historia realizada en el IDAES/UNSAM, aspectos significativos de procesos que se dieron con posterioridad. En la ciudad de Buenos Aires, en el transcurso de unos pocos años, se experimentaron reformas estructurales, entre otras políticas y urbanísticas, que tuvieron su correlato en la adopción de nuevos hábitos como los que focalizamos: las actividades físicas y deportivas en los espacios libres (Arnoux Narvaja, 2016a).

El entusiasmo colectivo que generaron estas prácticas en la población y el impulso dado a ellas por las autoridades condujeron a un distanciamiento cada vez más acentuado respecto de la dinámica y el aspecto de las ciudades latinoamericanas tradicionales y un acercamiento, en ese sentido, a las europeas, que para esa época estaban a la vanguardia en la materia². Si bien es cierto que este fenómeno fue posible gracias a discursos, prácticas y novedades que llegaron a las orillas rioplatenses a través de la difusión de los conocimientos en, por ejemplo, las áreas educativas, de salud pública, de higiene o de urbanismo y de la participación de los medios de comunicación en ello así como de cambios generados por la inmigración, no se puede soslayar la impronta del crecimiento económico.

Expondremos en este trabajo cómo el desarrollo industrial –con la instalación de fábricas en diferentes barrios de la ciudad– y el del sector de los servicios –en el marco de una ampliación del mercado– contribuyeron a generar la situación planteada. Ilustraremos con diversas fuentes –entre otras censales y periódicas– que nos permitirán no sólo dar cuenta de las transformaciones urbanísticas, principalmente con la apropiación y la resignificación de los espacios libres, sino a su vez mostrar el impacto que la oferta de

1. Docente UNM. Profesor en Ciencias Antropológicas. Correo electrónico :abnarvaja@gmail.com

2. En este sentido, las principales ciudades españolas –Barcelona y Madrid–, París y otras urbes europeas, contaban cada vez más con instalaciones de primer nivel gratuitas para albergar a deportistas o cualquiera que deseara cultivar el entrenamiento físico.

nuevos productos masivos tuvieron en las costumbres de la población en lo referente al deporte, la actividad física y el cuidado del cuerpo, en una ciudad que se estaba expandiendo –tanto poblacional como económicamente– desde el centro a la periferia (Scobie, 1977) en paralelo a la emergencia de consumos “modernos” (Sarlo, 2007).

El desarrollo Industrial: su impronta en el diseño físico y la distribución urbana

Desde fines del siglo XIX la ciudad de Buenos Aires empezó a sufrir transformaciones significativas en su fisonomía física. Al compás del crecimiento demográfico se fueron realizando obras que modificaron el casco viejo de la ciudad para adecuarlo a las nuevas necesidades –apertura de hospitales, instalación de mercados, creación de parques, desarrollo del transporte–, se ampliaron viejos barrios y aparecieron otros nuevos, en los cuales se destacaban las viviendas colectivas populares –con predominio de conventillos– y las unifamiliares (Armus, 2007). Esta situación condujo a su vez a que se extendieran los límites hasta llegar a lo que hoy conocemos como avenida General Paz. El transporte público acompañó este proceso de “modernización” prolongando los tranvías o los ómnibus sus recorridos, lo que permitía atravesar la ciudad de una punta a la otra. Estos cambios fueron posibles gracias al desarrollo del puerto y los ferrocarriles. En el caso del primero, se construyeron modernas instalaciones sobre “el lado este de Plaza de Mayo, reforzando significativamente el predominio físico, económico y aún psicológico del área de la plaza” (Scobie, 1977: 19).

Los trenes, por su parte, se convirtieron en el principal medio de transporte de materias primas desde el interior del país hacia el puerto y del traslado de los obreros hacia las fábricas. Aprovechando las ventajas que significaban el Riachuelo, la línea férrea y la proximidad al centro de la ciudad (Schvarzer, 1983) una porción significativa de las grandes fábricas empezaron a ubicarse en la zona sur, transformándose así en el corazón industrial de la ciudad. El acceso al río era un componente fundamental porque ofrecía las condiciones necesarias para el funcionamiento de los frigoríficos, en un principio y, posteriormente, de grandes plantas metalúrgicas. Completaban esta geografía industrial enclaves como Barracas y barrios que albergaban pequeñas fábricas de características más artesanales –Colegiales, Flores, Chacarita, Once, Villa Crespo, Paternal, entre otras–. Independientemente de las posiciones historiográficas respecto a si la Argentina había alcanzado para la época un nivel de industrialización suficiente para lograr una relativa autonomía o, por el contrario, si este proceso se logró plasmar recién a partir de la década de 1930 por factores exógenos, lo cierto es que, como registra el censo de 1914, había en la ciudad 10.000 establecimientos industriales y para 1935 funcionaban 13500, es decir en cifras concretas un tercio de los arraigados en el país (Elguera, 1997). Para dar cuenta de este crecimiento como así también de la diversidad se pueden nombrar los principales rubros. Por un lado, encontramos la rama metalúrgica –compuesta por talleres, fundiciones y construcción de maquinarias–. Entre las más de 100 empresas que asomaron a partir de la década de 1910 se destacaban *La Cantábrica* y los *Talleres metalúrgicos Tamet*, –de Ernesto Tornquist– que ocuparon varias hectáreas sobre el Riachuelo, en La Rioja y Cochabamba y en Nueva Pompeya como así también la firma *Gurmendi*, que estableció una usina de clavos en Flores.

A su vez las fábricas de productos alimenticios por tamaño y tecnología fueron paradigmáticas del crecimiento industrial de la Ciudad de Buenos Aires. De capitales nacionales, los casos más ilustrativos son *Bagley* –fundada a fines del XIX-, *Canale* – 1910 -, *Galletitas Terrabusi* -1919- y refinerías de azúcar como *Hileret* que se implantó en 1923 para competir con Tornquist, y tuvo un éxito irreplicable en el mercado interno hasta llegar a instalar la moda del azúcar en pancitos que “se convirtió en un objeto casi obligado en los hogares de la buena sociedad porteña, que lo veían como un símbolo de lo moderno” (Schartzer, 2000: 132). La fábrica *SIAM*, si bien no estaba en relación directa con la industria alimenticia, dejó una marca en la época. Fue de la mano de Torcuato Di Tella, que comenzó fabricando amasadoras de pan mecánicas – amparadas en un edicto municipal que prohibía el trabajo manual en las panaderías (Rappoport, 2005)- y, luego de la creación de YPF alternó su producción confeccionando surtidores de nafta. En cuanto a las empresas de origen norteamericano las que más se destacaron fueron *Royal* con sus conocidos postres, o marcas de Bebidas – *Coca Cola* y *Crush* – radicadas en 1927 y 1928, sello del *American Way of life*. La textil es, por otra parte, una de las que más cambios tuvo en las primeras dos décadas del siglo XX. Los datos estadísticos muestran que el principal progreso en utilización de corriente eléctrica tuvo lugar en estas fábricas que incluían artículos como calzado, camisas, corbatas, pieles, corsés. Las mismas estaban distribuidas a lo largo de la ciudad: *Fernando Pérez y Cía.*, en Alvarez Thomas y Giribone –continuada por la *Fábrica Manufacturera Algodonera Argentina*, que iba a cubrir toda la manzana-; *Sedalan S.A.*, en Estomba y Congreso; *Coppa y Cheggo*³. Un modelo para el sector fue, sin lugar a dudas, *Alpargatas* que asentada en Barracas, asombró a los porteños por su tecnología y tamaño (Bellini, 2010). En sus orígenes – se funda en 1885- comenzó con la fabricación del conocido y famoso calzado pero a fines del XIX amplió su producción a otras prendas. Si bien, la mayoría de los dueños eran británicos, las decisiones se tomaban localmente, por lo tanto tenía relativa autonomía.

Este sucinto y acotado recorrido nos permite observar que Buenos Aires empezó a modificar su aspecto físico a partir de la consolidación de viejos barrios y la aparición de otros ligados no solo al crecimiento poblacional sino también a las nuevas actividades económicas. Al respecto hay que destacar que la localización de las fábricas, en algunos casos, definió la ubicación de los trabajadores⁴. En el transcurso de la década de 1920 varios fueron los emprendimientos de barrios obreros facilitados por la venta a tasa fija de lotes a partir de políticas sociales impulsadas en el Honorable Consejo Deliberante principalmente por el Partido Socialista (Ballent y Liernur, 2014). Así se construyeron complejos habitacionales en Parque Chacabuco, Paternal, Parque Chas, Parque Avellaneda, Villa Crespo, entre otras. De esta situación lo que nos interesa remarcar –en relación con nuestro trabajo- es que una porción significativa de estas nuevas

3. Esta fábrica que se instaló en 1921 en Alem entre Tucumán y Viamonte, se dedicaba a la confección de ropa de trabajo. Este ejemplo es paradigmático de la época porque es consecuencia de la aceleración del crecimiento de la sociedad argentina en los últimos años del siglo anterior que permitió la formación de una numerosa clase media surgiendo además como nuevo segmento del mercado consumidor un proletariado urbano moderno que demandaba un tipo de indumentaria especial (Saulquin, 2003).

4. Igualmente hay que reconocer que cuando no era la fábrica la que funcionaba como agrupamiento de las viviendas otras actividades económicas cumplían ese propósito. Es el caso, por ejemplo, del barrio del Abasto –que empezó a poblarse a principios del siglo XX alrededor del mercado inaugurado en Corrientes y Laprida- o el caso de Once –con sus famosas tiendas textiles-.

viviendas se encontraban en proximidad de grandes espacios verdes, que llevaron a la municipalidad a impulsar la creación de parques. Estos no se limitaban únicamente a cumplir la función de pulmones de aire o ser simplemente ornamentales como antaño sino que gran parte de los proyectos –tanto los materializados como los que lamentablemente quedaron inconclusos (Arnoux Narvaja, 2016c)- tenían como propósito convertirse en plazas o espacios para el ejercicio del deporte. Debemos recordar que para mediados de la década de 1920, Buenos Aires contaba con, además de 3 canchas de football, “once patios de juegos infantiles, nueve canchas de tenis, tres de básquetbol, dos de volleyball y una pileta de natación en el Parque Avellaneda cuya asistencia anual llegaba a 50.000 personas, un número superior al de personas que asistían al Balneario Municipal, estimado en 46.000 bañistas de ambos sexos” (AAVV, 2001: 38)

Los consumos de la población y su incidencia en las prácticas físicas y deportivas



¡Déjelos!

SUS niños necesitan desarrollarse. ¡Déjelos que corran y salten! Ejercicio al aire libre y una alimentación adecuada es lo que requieren para crecer sanos y fuertes. Todos los días, déles

Quaker Oats

que es estrictamente el alimento ideal para un niño, porque contiene todos los diez y seis elementos que se necesitan para el perfecto desarrollo del cuerpo. Da sangre y músculo. Vigoriza el cerebro y robustece los huesos. Alimenta dos veces más que la carne y es fácil de digerir.

Así como el crecimiento industrial con la consecuente instalación de fábricas por la ciudad tuvo su correlato en la distribución espacial –tanto de los trabajadores como de los espacios verdes-, el sector de los servicios aportó al fenómeno del deporte y el cuidado físico ofreciendo una multiplicidad de productos que contribuyeron a la consolidación de estos hábitos.

En primer lugar, hacia la década de 1920 la alimentación comenzó a transitar un paulatino proceso de diversificación. Este fenómeno se debió en parte a

los discursos pregonados en torno a la salud como también a las costumbres culinarias que traían los inmigrantes⁵. A la par de consumos tradicionales –como la carne y la leche-, se expandió un mercado de artículos que se ofrecían como complementos del cuidado físico y corporal. Los principales destinatarios fueron los niños que, como sostenían los tratados médicos, debían alcanzar un organismo fuerte y sano de acuerdo con los parámetros anatómicos “normales” para la época (Arnoux Narvaja, 2016b). Uno de los alimentos que se erigió como arquetipo fue la sopa *Quaker*, –“ideal (...) porque contiene todos los diez y seis elementos que se necesitan para el perfecto desarrollo del cuerpo [y] da sangre y músculo”- que, como lo indica la publicidad, unía el alimento que promocionaba a la valoración de las actividades al aire libre.

5. Por ejemplo la comunidad italiana no sólo incorporó variedad de farináceos –pastas, polenta y pizza- sino que se “debió el mayor consumo de aceite de oliva y el incremento de comidas en base a verduras, hortalizas, carnes blancas frescas o en conserva y pescados y mariscos” (Elguera, 1997: 91).

El ejercicio físico



como sistema para el desarrollo y fortaleza del organismo es ideal. Pero por sí solo no basta; necesita la colaboración de los elementos nutritivos que fortalecen sangre y músculos. Por eso es sabia práctica combinar el ejercicio con tres cucharadas por día de la

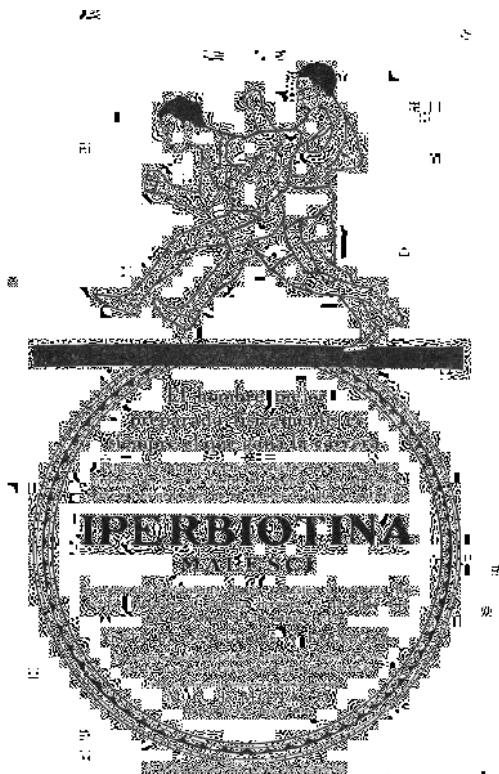
Bioforina Líquida de Ruxell

tónico poderoso en que se hallan reunidos los elementos indispensables a todo organismo. Por sí solo este poderoso reconstituyente fortalece más que el mejor ejercicio, levanta a los caídos, fortifica los débiles y es un generador de sangre rica y músculos fuertes.

Exíjase en todas las farmacias de la Argentina y del Uruguay.

Concesionario:

FEDERICO TAUBER, - E. Urquiza 1499 - Bs. Aires



Estos productos se conseguían en los almacenes⁶ y, también, en ferias o mercados de barrio que para entonces ya formaban parte del paisaje urbano. Algunos puestos eran estables, otros transportables y muchas veces para permitir el acceso a amplios sectores de la población, los importes eran “fijados y controlados por la municipalidad” (Elguera, 1997: 136), como fue el caso de las Ferias Francas que, si bien ya existían desde principios del siglo XX, tuvieron un notable crecimiento en ese contexto. En paralelo surgieron las primeras panaderías barriales que ofrecían sus productos a un precio accesible, incluso más baratos de lo que podía costar la elaboración doméstica. Este fenómeno fue importante ya que el “pan con manteca” se había transformado en una costumbre entre los infantes para el desayuno y la merienda e incluía un vaso de leche que se conseguía pasteurizada en locales propios como el de *La Martona* que en esa coyuntura ya contaba con más de treinta sucursales distribuidas a lo largo y ancho de la ciudad. En esta exacerbación por el cuidado corporal se incorporaron, asimismo, cierto tipo de medicamentos entre la población adulta, como

6. Las esquinas de todos los barrios tenían un almacén con productos de los más variados: fideos, yerba mate, galletitas, chocolates, etc. El almacenero era un personaje bastante pintoresco; para merecer tal título debía “cumplir con tres requisitos: dar libreta, demostrar amabilidad y entregar la yapa” (Elguera, 1997: 137). Las cifras son elocuentes respecto al crecimiento de los mismos: mientras que en 1922 había 80 almacenes en la ciudad para 1932 su número ascendía a 170, es decir había duplicado el número.

los complejos vitamínicos o las “recetas magistrales” que se ofrecían para combatir el cansancio, “levantar a los caídos y fortificar a los débiles” —como muestra la propaganda de *Bioforina Liquida*—. Muchos de estos productos eran elaborados en las farmacias barriales, y por lo general, sin ningún tipo de respaldo científico. Igualmente para las mujeres había cremas corporales y faciales como “la *Hinds* de miel y almendras que para las damas que se dedican al deporte al aire libre han demostrado ser muy valiosas”.

Un negocio lucrativo para Vd.

A los comerciantes activos del Interior de la República presentamos la oportunidad para ganar dinero, anejando a sus negocios la venta de la famosa bicicleta



Alcyon

“LA CREADORA
DE CAMPEONES”

Es bien sabido que el viril y económico deporte del ciclismo está muy fomentado entre la juventud que cada día aprecia más sus benéficos resultados, en consecuencia, hoy en día, la venta de bicicletas es un negocio excelente, más todavía, si se trata de una marca tan conocida como la “ALCYON”.

HACEMOS UN LLAMADO A TODOS LOS QUE DESEEN AUMENTAR SUS VENTAS CON UN ARTICULO NOBLE Y RESPALDADO POR LA FABRICA MAS IMPORTANTE DE BICICLETAS.

Escribanos HOY mismo. Unicos Importadores:

Dartiquelonque y Toulouse



ESMERALDA, 142.

BUENOS AIRES

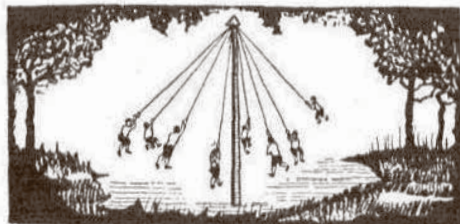
COSME SAAVEDRA:
El formidable Campeón Argentino, que pilota la “Alcyon” y que no conoce la derrota.

En esta reseña no se puede negar la relevancia de la bicicleta que se tornó una moda extendida entre la población trascendiendo edades y sectores sociales. De esta forma en la geografía porteña se podían observar desde niños con sus triciclos en los espacios verdes, hombres que se trasladaban con aquel medio de transporte al trabajo, mujeres que lo tomaban como un ejercicio estético y “liberador”, ciclistas profesionales en plena competencia en circuitos callejeros hasta repartidores y vendedores que la incorporaban para simplificar el trabajo. Esta circunstancia fue posible gracias a cantidad de modelos de bicicletas que el mercado ofrecía con un amplio abanico de valores, calidades y facilidades de pago. No es de extrañar, por lo tanto, que aparecieran negocios para su comercialización con propuestas seductoras como la de *Alcyon* que invitaba a ser representante local de esa afamada marca francesa, que tenía al reconocido ciclista Cosme Saavedra —“el campeón Argentino [...] que no conoce la derrota”— como estandarte. Por añadidura

se desarrolló un mercado de venta de cubiertas *Dumlop*, aceites *Cress en uno* y repuestos que, dado el caudal de bicicletas circulando por la ciudad, tuvieron un público cautivo.

APARATOS DE GIMNASIA

PARA PLAZAS DE EJERCICIOS FISICOS



Tubos y piezas totalmente galvanizados, accionadas por cojinetes a munición y rodillo.



TOBOGANES - PASO ANILLAS - PASO VOLANTE
ESCALERAS. COLUMPIOS - SALTO - SUBE
Y BAJA - BASKET BALL - HAMACAS
PORTICOS EN GENERAL

UN EXCELENTE y UTIL OBSEQUIO para sus NIÑOS
APARATOS DE GIMNASIA Y RECREO

MARCA  REGISTRADA

INSTÁLELOS EN SU RESIDENCIA VERANIEGA



Todos construidos en tuberías de acero y cojinetes a rodillos.

OTTONELLO, TIBALDI & Cía.

REPRESENTANTES DE THE EVERWEAR Mfg. Co. - Ohio U. S. A.

VISITE NUESTRA
EXPOSICION.

PERU, 330.

BUENOS AIRES

Por otra parte, en diferentes parques, plazas y plazoletas de la ciudad comenzaron a instalarse pórticos de caño galvanizado para que los niños realizaran de forma recreativa ejercicios físicos que tenían como fin desarrollar sus musculaturas. Alrededor de esto se generó una pequeña industria de venta de columpios, toboganes, pasa anillas —como se observa en los avisos comerciales— que no sólo fueron adquiridos por el municipio —para su “racional” ubicación— sino también por particulares que los colocaban en sus “residencias veraniegas”.

Incluso muchos ejercicios físicos requerían de accesorios complementarios. Por ejemplo, botines o pelotas para el fútbol, jabalinas y discos para el atletismo o clavos de madera y poleas de goma para la gimnasia sueca al aire libre. Respecto de estas últimas, como observamos en el siguiente anuncio, había de distintos tamaños y funciones, para niños, mujeres o para aquellas personas de tercera edad que buscaban “precaverse contra los achaques de la senectud y sus consiguientes desórdenes funcionales”.

A su vez encontramos los trajes de baño amparados en la posibilidad —para los sectores medios y populares— de acceder a piletas públicas o al balneario municipal. Esta situación obligó a que el gobierno de la ciudad sancionara un reglamento respecto de las características de los trajes o mallas. Para las mujeres eran enterizas y en el caso de las ofrecidas por la marca *Lomboy* tenían un propósito claramente estético al “hacer más joven a quien lo lleva; [...] es el traje de la juventud”, en un contexto de incipiente liberación femenina y rechazo a ciertos valores patriarcales (Arnoux Narvaja, 2016d).

En los ejemplos citados, los productos se podían adquirir en tiendas exclusivas. No obstante hay que señalar que si bien en muchos casos los precios eran accesibles al público en general, quienes acudían a las tiendas *Harrods* o *Gath & Chaves*⁷ pertenecían a las clases acomodadas porteñas. Estas galerías, que estaban ubicadas en el centro de la ciudad y tenían sus espacios exclusivos para los “sports”, no sólo mostraban lo último de la moda occidental sino también funcionaba como ámbito de sociabilidad y pertenencia. Los sectores medios, por su parte, tenían la posibilidad de recurrir a la cantidad de hábiles modistas, que reciclaban ropa pasada de moda y las vendían a menor precio.

Harrods

EL DEPARTAMENTO DE SPORT (Segundo piso) presenta todo cuanto exige la práctica de los deportes al aire libre, instalación de gimnasios y salas de ejercicios físicos, etc.

En todos sus artículos impara una sola calidad: HARRODS.

SPORT

PANTALON, en tejido celoso, de lana y seda, con botones, con tira a la cintura, con pinces a los lados, de color azul, \$ 29.00

PANTALON, en tela de algodón, con tira a la cintura, de color azul, \$ 14.50

CAMISA, en algodón, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 11.50

LA BARRA, en metal, \$ 10.75

BAGUETTES, en metal, \$ 15.50

SALTO, en metal, con tira a la cintura, de color azul, \$ 11.50

FOOTBALL

CANCHA DE HERRAJE, en acero, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 2.50

BOLEA, en metal, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 11.50

PISTON, en metal, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 17.50

ATLETISMO

BARBARRA, de metal, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 29.50

BARBARRA, de metal, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 22.50

BOX

QUANTO DE BOX, en metal, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 14.50

BOX, en metal, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 10.50

PISTA "BOXING", en metal, con botones, con tira a la cintura, de color azul, \$ 30.00

En todas sus artículos impara una sola calidad: HARRODS.

Florida - Paraguay - San Martín - Córdoba

Por último no fue menor la importancia de la oferta de espectáculos públicos. Para los niños y los jóvenes, el circo se transformó en una salida obligada. Además de las compañías locales, arribaron a Buenos Aires en esa época *El Hippodrome Circus* y el *Sarrasani*, este último en 1924 con un gran despliegue de malabaristas y acróbatas en escena (Seibel, 1993), que generó que mucha gente se trasladara a los espacios verdes para emular las piruetas y acrobacias que habían observado en las funciones. Además las competencias ciclistas y pedestres al aire libre comenzaron a ser cada vez más frecuentes y a convocar una muchedumbre de aficionados, que no sólo “hinchaban” por los competidores sino por las escuderías -una costumbre extendida a otros deportes y que llega hasta nuestros días-. Si bien eran gratuitos, alrededor de estos espectáculos se generó un mercado de venta de bicicletas de las principales marcas de los pilotos y de periódicos que tenían secciones especiales dedicadas a las crónicas de las carreras. Igualmente ocurrió con los matches de boxeo, que después de que la municipalidad levantara su prohibición, comenzaron a atraer a mucha gente⁸.

7. Se encontraban a su vez las casas de ropas La Imperial, en Suipacha y Cangallo, la Ciudad de Mexico en Florida y Sarmiento y Las Filipinas, entre otras (Elguera, 1997).

8. El epifenómeno fue, sin lugar a dudas, la pelea entre Firpo y Spalla en el estadio de River Plate, acontecimiento que hasta la actualidad no se ha vuelto a repetir.

A modo de conclusión

Después de haber realizado un rápido recorrido por el estado de un sector de la economía en la ciudad alrededor de la década de 1920 y su vínculo con las nuevas costumbres, nos gustaría interrogarnos como cierre acerca de si el mercado potenció o simplemente acompañó el proceso de adquisición de estas nuevas costumbres.

Partimos de un hecho innegable y es que los porteños a partir de la década de 1920 comenzaron a adoptar determinados hábitos en torno al deporte y al cuidado de la salud que hasta ese momento, si bien existían, no estaban tan desarrollados ni atravesaban todas las clases sociales. Esta situación fue generada por una multiplicidad de factores teniendo principal relevancia las representaciones sociales en torno al cuerpo y al deporte como vehículo de integración social y en ciertos casos de “normalización” o “disciplinamiento”. Ahora bien, ¿qué papel ocupó el mercado en el desarrollo de este fenómeno? Como puntualizamos en este artículo, a la oferta de alimentos cada vez más elaborados y mejor conservados se les sumaron complementos vitamínicos y accesorios deportivos. Asimismo, la competencia entre las diferentes marcas llevó a que los precios fueran más accesibles al conjunto de la población, incluyendo en muchos casos -como en la venta de bicicletas- la posibilidad de pago en cómodas cuotas. Esto no hubiese sido posible tampoco sin el acompañamiento de una industria de la publicidad, que a través de los medios de comunicación masivos incentivaron y direccionaron el consumo de productos asociados a las prácticas deportivas. Por lo tanto, a nuestro entender, el mercado no sólo auxilió sino que también potenció el desarrollo de estos nuevos hábitos.

De todas maneras, más allá de cada una de las especificidades, lo interesante de lo expuesto en este escrito es que las transformaciones económicas -tanto en la industria como en los servicios- acompañaron, generaron y fueron estimuladas en cierta medida por cambios sociales de envergadura que diseñaron otro mapa de la ciudad con sectores que planteaban nuevos requerimientos y participaban con nuevas estrategias en las actividades ciudadanas. Así, los porteños se volcaron masivamente a los espacios libres y los utilizaron como reductos para prácticas deportivas y de entrenamiento físico. En el paisaje urbano se podían observar desde torneos de *football* y *tennis* en los parques hasta carreras ciclistas y pedestres por la vía pública, pasando por actividades de educación física -tanto de los “niños débiles” como la gimnasia sueca en las mujeres-, o la natación en el río de la Plata, entre otras. Esta situación nos lleva a concluir, entonces, que fue en la “calle” -como establece Beatriz Sarlo (1996)-, y por añadidura en todo espacio libre, en dónde se percibió más claramente el cambio de época, el entrecruzamiento entre la modernidad⁹, la modernización y la ciudad; en definitiva, en dónde se hicieron visibles a partir de rutinas cotidianas, como las analizadas, las “nuevas” subjetividades de la población.

9. El concepto de “modernidad” es harto complejo y su significado varía según el contexto en el cual se lo enuncie. Generalmente se lo considera como un proceso socio-histórico de larga duración que marca el inicio de la era moderna en el siglo XVI. En nuestro trabajo lo asociamos a las características, hábitos y costumbres que las ciudades occidentales empiezan a adquirir a principios del siglo XX y que en muchos casos se conservan en la actualidad.

Fuentes consultadas

Tercer Censo Nacional de la República Argentina 1914

Boletín de la Dirección General de Ejercicios Físicos – consultado en Centro de Documentación, Investigación y Referencia Histórica-Deportiva; Subsecretaría de Deportes de la Nación.

Revista “Caras y Caretas”; período 1900-1940; Hemeroteca Biblioteca Nacional.

Revista “El Gráfico”, período 1919-1930; Biblioteca Círculo de Periodistas Deportivos de la República Argentina.

Referencias

Armus, D. (2007), *La Ciudad Impura. Salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Buenos Aires: Ed. Edhasa.

Arnoux Narvaja, A. (2016a) “Crecimiento, diversificación y resignificación de los Espacios Libres en la Ciudad de Buenos Aires para la práctica deportiva y de educación física: el sueño de una ciudad deportiva en las primeras décadas del siglo XX”.; Ponencia presentada en el IX Congreso de Historia de Avellaneda.

Arnoux Narvaja, A. (2016b) “Las Escuelas para niños débiles en la ciudad de Buenos Aires en torno a las décadas de 1910 y 1920”; Universidad Nacional de Moreno: Revista de Políticas Sociales, año 3, nº 4.

Arnoux Narvaja, A. (2016c) “La utilización del espacio libre en la ciudad de Buenos Aires para prácticas deportivas y de educación física durante la década de 1920. El fenómeno deportivo como ámbito de sociabilidad”; ponencia presentada en las IV Jornadas “Política de masas y cultura de masas. América Latina en entreguerras: miradas locales, nacionales y transnacionales”.

Arnoux Narvaja, A. (2016d) “La práctica deportiva y de educación física de la población femenina en el espacio libre de la ciudad de Buenos Aires: hacia la conformación de la “mujer moderna” en torno al primer centenario”; ponencia presentada en X Jornadas de Historia Argentina y Latinoamericana en el Profesorado Alicia Moreau de Justo.

Arnoux Narvaja, A. (2015) “Las prácticas deportivas, de Educación Física y deportivas durante la década de 1920: el Parque Avellaneda”. Ponencia presentada en las jornadas de Jóvenes Investigadores IDAES / UNSAM.

AAVV (2001) *Buenos Aires y el agua. Memoria, higiene urbana y vida cotidiana*, Buenos Aires: Aguas Argentinas.

Ballent, A., Liernur, J. (2014) *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bellini, C. (2010) “La compañía general de fósforos y los orígenes de la industria hilandera de algodón en Argentina”; en *América Latina en la Historia Económica*.

Elguera, A. y C. Boaglio (1997) *La vida porteña en los años veinte*; Buenos Aires: Nuevo Hacer.

Rappoport, M. (2005) *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*, Bs. As.; Emecé.

Sarlo, B. (2007) *Una modernidad periférica: Bs. As 1920-1930*; Bs As: Nueva Visión.

Saulquin, S. (2003) *Historia de la moda argentina*; Bs. As.; Emecé.

Seibel, B. (1993) *Historia del circo*; Buenos Aires: Ediciones del Sol.

Scobie, J. (1977) *Buenos Aires: del centro a los barrios, 1870-1910*; Bs. As.; Solar Hachette.

Shwarzer, J. (1996) *La industria que supimos conseguir*; Bs. As.; Planeta.